

# RECORDANDO AL CARDENAL ESPINOSA

Por José Valverde Madrid  
Instituto de Estudios Giennenses

## RESUMEN

El Cardenal Diego de Espinosa fue un auxiliar eficaz del rey Felipe II y tanto en la batalla de Lepanto como en la terminación de la guerra de los moriscos se destacó por su actividad. Catedrático de la universidad de Salamanca el rey lo sacó de entre aquel profesorado para que rigiera la Casa de la Contratación sevillana e Inquisidor, de allí pasó a presidir en Consejo de Castilla y, como es natural, las Cortes, entre cuyas disposiciones se destaca preferentemente la de terminar la guerra de los moriscos que tanto inquietaban el Reino de Jaén. De 1566 a 1572 se dice era el verdadero Rey de España. Un disgusto con Felipe II ocasionó su muerte en el año últimamente citado el día 5 de septiembre.

**E**N el siglo XVI aún había peligro para el reino de Jaén por las incursiones de los guerrilleros moros alpujareños que hasta llegaban a la provincia de Córdoba, por eso fue un buen acierto el del Presidente de las Cortes Españolas, gran inquisidor y, por decirlo así, el presidente de todos los actos a realizar por el gobierno, como era el Cardenal Diego de Espinosa el solventar de una vez aquella guerra sorda que no dejaba de causar víctimas. Fondos no había para tamaña empresa, pero se las compuso con la petición a las Cortes de una paga extraordinaria, pero el caso era terminar aquello. Más adelante de aquella campaña emprendió la de la batalla de Lepanto, de la que decía el embajador Fourquevaux que había que pasar por Espinosa

todos los panes bélicos, pues era la persona indispensable para ganar cualquier batalla y aunque no tenía asiento en algunos consejos de guerra o marina todo lo conocía a través de las llamadas juntas en las que colocaba alguna persona de su confianza que le informaba por dónde andaban las cosas y él, a su vez, transmitía sus certeras órdenes. Así en la famosa Junta para la batalla en el año 1571, tanto la parte veneciana como la española, Espinosa revisó los informes italianos y recomendó otras acciones y estrategias que dieron ocasión a la gran victoria.

¿Quién era el Cardenal Espinosa? Pues un hijo de modestos labradores del pueblo de Martín Muñoz de las Posadas, los que viendo sus aptitudes lo enviaron a estudiar a Salamanca, donde no sólo obtuvo inmejorables calificaciones, sino que llegó a ser catedrático en aquella universidad de sabios. Luego pasó a la casa de la Contratación sevillana y allí fue además su Inquisidor. Allí tomó como secretario a un muchacho avisado que luego sería el gran secretario del Rey Felipe II, Mateo Vázquez de Leca. Éste había nacido en 1542, Diego de Espinosa, nacido en 1512, le llevaba treinta años. Mucha fue la labor que ambos hicieron en Sevilla, tanto que llegó a oídos del Rey obtuvo para Espinosa el Obispado de Sigüenza. Más fue rápida su estancia allí, y en 1565 se le ordenó pasara a la capital como presidente del consejo de Castilla e Inquisidor general.

Un conflicto se le planteó a Espinosa nada más llegar a la presidencia y es que el piadoso Felipe II había ordenado plasmar en leyes lo ordenado por el Papa Pío V, Medicis, y entre ellas estaba la prohibición de las corridas de toros. Espinosa atendiendo al clamor popular acató la ley pero no la cumplió, cosa que sí hizo el Rey que hay constancia que en una corrida celebrada en El Escorial, él, durante el festejo, se fue al monasterio con el Prior para no acudir al coso. El caso es que planteado el problema taurino en las Cortes de Córdoba de 1570, Espinosa reincidió en su permisión y que no se hablara más del asunto. Diremos que las Cortes en el tiempo de Espinosa —y que él presidía— eran motivadas casi siempre para allegar fondos para la guerra bien contra los árabes que quedaban en España o contra los turcos y en todas ellas él las dominaba, pus su sucesor, Granvela, aún tuvo que soportar votos negativos a iniciativas reales de costear guerras en Flandes.

Como inquisidor tuvo mucho celo en la prohibición de los libros heréticos que venían de toda Europa. También era muy honrado y la economía nacional estaba en auge y tan activo que como todos los consejos que presidía había muchos nobles que estaban acostumbrados a no asistir a ellos

les impuso severas multas y dieron sus quejas a Felipe II, creándose la enemistad de la clase nobiliaria el cardenal.

Como protector de los artistas tenemos que señalar la amistad de Espinosa con Pompeo Leoni, autor de su sepulcro de mármol, y con el pintor Scipione Pulzone, a quien se le atribuye su retrato. Amante de las Bellas Artes, colaboraba con el Ayuntamiento de Madrid en la erección de arcos triunfales para la llegada de príncipes extranjeros y esposas del Rey.

Geoffrey Parker nos dice del cardenal que desde 1566 a 1572 era el verdadero rey de España. Recordemos que era la época más depresiva de Felipe II con la enfermedad y muerte de su hijo y que quien se ocupaba de tanto y tanto asunto que no admitía dilación era Espinosa. Más un día aciago, el 5 de septiembre de 1572, estaba el rey de mal humor y al exponerle Espinosa algún asunto de Estado le llamó a éste mentiroso, «acordaos que yo soy el presidente», le dijo. El cardenal sufrió un síncope y aquella misma noche murió, aunque algún físico dijera que aún estaba en coma. López de Hoyos, el maestro de Cervantes escribió un *Empicidum* latino en loor del que había sido su protector y a quien aquel mismo año había también dedicado aquel bello librito, orgullo del Siglo de Oro, que se tituló *Real Aprobación y suntuoso recibimiento a doña Ana de Austria*. El cardenal Espinosa había dejado una estela de humanismo en la capital aparte de su magnífico gobierno que tanto supuso para la nación con la batalla de Lepanto y haber terminado la guerra con los moriscos que tanto perjuicio trajo al reino de Jaén.

# **HISTORIOGRAFÍA**